



El tiempo de los pensamientos

Vagner Felipe Kühn

No hace mucho tiempo me encontré con los lapsos vacíos que habitan nuestro cotidiano y con cómo intentamos, instintiva y desesperadamente, llenarlos. La impaciencia de la vida moderna es un claro síntoma.

Caminando por un shopping noto a la vendedora aguardando a un cliente que había demorado horas para llegar. En la recepción de una entidad pública veo a un funcionario perdido, sin conexión al sistema del cual depende su trabajo. En el hospital, por la puerta entreabierta, alcanzo a un médico que se recuesta en la camilla porque la guardia es inesperadamente tranquila, no habiendo a quien atender. Son todos pequeños lapsos de tiempo que parecen eternos en la carrera que se ha vuelto la vida.

En verdad, aprendemos que todo eso es una gran pérdida de tiempo. Cuando no estamos centrados en algo, sentimos que estamos rompiendo un inmenso pacto tácito que pone a todos en un giro frenético. Basta preguntarle a alguien como está para recibir la sintomática respuesta: ¡A las corridas!

Siempre me acuerdo de las imágenes de las películas de los años noventa. Un hombre de una historia cualquiera con un traje impecable y un café en la mano entra a una oficina llena de gente. De esas oficinas donde las personas trabajan en una inmensa sala con divisiones apenas hasta la altura de la mitad de la cabeza. Una secretaria lo acompaña diciéndole los varios compromisos que lo aguardan durante el día. Esa proyección de vida útil y bien sucedida, donde las personas hablan, toman café caminando y son el centro de atención, parece ser irresistiblemente seductora.

Siempre apresados, ¡y culpados cuando no lo estamos! Pues si no lo estuviésemos seríamos devastados por la sociedad. Incluso las vacaciones y momentos de ocio, hoy, necesitan ser atentamente documentados para que el sentido de provecho no se pierda. Sí, utilidad parece ser la gran herramienta de medición del ser humano. Sin ella somos inútiles, coqueteamos con el vacío que antecede y sucede a todos los grandes momentos de nuestro día.



¿Y la paciencia? Simplemente no hay lugar para eso en un mundo frenéticamente regido por la utilidad. Incluso quien atiende los mayores parámetros de utilidad, cuando observa su día, piensa en descartar lo que considera el tiempo de menor valor.

No importa si es algo arriesgado, es necesario sacarse una bonita self conduciendo el carro. No importa si es la misa de sufragio de un familiar querido, mejor es ver la últimas noticias en el celular. No hay problema si es una parte más repetitiva de la clase, es momento de arreglarse las uñas.

¿Tenemos sanidad suficiente para sentir soledad, libres de los múltiples estímulos externos de la vida, enfrentando activamente los lapsos de tiempo que no tienen un sentido de utilidad aparente?

Al quedarse solo, el ser humano revuelve sentimientos y recuerdos, evalúa expectativas, constata lo que fue y lo que dejó de ser. Pocos tienen las condiciones para revivir lo que no está muy organizado y, por esa razón, temen cualquier fragmento de tiempo que no esté etiquetado con alguna utilidad.

La mente puede tender muchas trampas, pero también es en ella que se encuentran las llaves de los pensamientos que nos aprisionan. Somos todos movidos por la gula, avaricia, lujuria, ira, envidia, pereza, soberbia, entre otros impulsos, de modo que hay una vasta producción de pensamientos cuidadosamente grabados, sin importar cuánto daño acarreen.

Tenemos que comprender y aprender a lidiar con el tiempo. El tiempo dedicado a algún evento que rotulamos como importante y el tiempo que tenemos para nuestros pensamientos. El tiempo del silencio y de la introspección. El tiempo necesario para organizar las memorias, revivir el pasado, sea bueno o malo, para que los sentimientos salgan de las sombras. Ese tiempo no puede ser considerado un desperdicio, pues no nos reducimos a la utilidad que tenemos para el mundo. Hay mucha vida habitando esos pequeños espacios de silencio.

Vagner Felipe Kühn – Graduado em Direito pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Pós-graduado em Direito Processual Civil pela Academia Brasileira de Direito Processual Civil - ABDPC/UNICE. Mestre em Direito pela Universidade Paranaense - UNIPAR. Pós-graduado em Direito Eleitoral pelo Verbo Jurídico-



UNIASSELVI. Pesquisador nas áreas de Direito Constitucional, Direito Processual Civil, Filosofia do Direito e Sociologia do Direito. Advogado inscrito na OAB-RS sob n. 62.218. Concluiu, em 13/01/2017, os módulos obrigatórios das disciplinas válidas para o Curso de Doutorado em Direito Constitucional da Universidade de Buenos Aires. Mestrando em Direito da Universitat de Girona - Espanha (curso que também integra o programa de Doutorado em Direito da Universidade de Buenos Aires - Argentina). Professor convidado em Cursos de Pós-Graduação no Rio Grande do Sul, em Santa Catarina e no Paraná. Idealizador do Instituto Preceptor Kühn (<https://www.preceptorkuhn.com.br/>). Membro da Asociación Argentina de Justicia Constitucional (AAJC). Membro e Vice-Diretor do Instituto de Derecho de Integración (AAJC). Membro da Rede de Pesquisa do Congresso Mexicano (REDIPAL).